

# La nueva normalidad y su renovación sígnica en el espacio arquitectónico

## The new normalcy and its signic renewal in the architectural space

JOCELYN DAFNE VALENZUELA ROMERO<sup>1</sup>

### Resumen

Tras la pandemia del SARS-CoV-2, la nueva normalidad es real y se está asimilando poco a poco, por lo que es necesario intentar esclarecer el habitar del espacio arquitectónico junto con la indagación pragmática de su usuario. Estos elementos esbozan una imagen del espacio en el que es posible apreciar la coexistencia arquitectónica como un todo cubierto bajo la teoría semiótica de los signos. Existen diferentes maneras de entender la arquitectura, y su diseño se considera una actividad formal y funcional. El alejamiento cognitivo de la arquitectura racionalista generó una crisis que condujo hacia una aplicación del método científico con el propósito de liberarse de todo concepto formal, donde no hay una representación de los espacios, sino una configuración ligada al valor funcional de éstos. Como consecuencia, el proceso proyectual avanza desde el interior hacia el exterior.

**Palabras clave** • apropiación, espacio, habitabilidad, proxémica, significado

### Abstract

After the SARS-CoV-2 pandemic, the new normalcy is real and little by little we are assimilating it, so it is necessary to try to clarify the inhabitation of the archi-

tectural space together with the pragmatic inquiry of its user. These elements provide an image of the space in which it is possible to appreciate the architectural coexistence as a whole covered under the semiotic theory of signs. There are different ways of understanding architecture, and its design is considered as a formal and functional activity, which due to the cognitive distancing of rationalist architecture, generated a crisis that led to an application of the scientific method with the purpose of freeing itself from all formal concepts, where there is no representation of the space but a configuration linked to the functional value of these (the spaces) and as a consequence the design process advances from the interior to the exterior.

**Keywords** • appropriation, space, habitability, proxemic, meaning

### Introducción

El mundo siempre está en transformación, adaptación y renovación, pero la epidemia del SARS-CoV-2 que se transformó en pandemia sorprendió a todos. El espacio humano, que siempre es significativo, cobra vida cuando el usuario lo habita y es capaz de “comprender” el significado, el proceso de interacción, e interpretar “de forma adecuada” los signos que produce para usarse “correctamente”. Sin embargo, el confinamiento que trajo consigo el covid-19

---

<sup>1</sup> JOCELYN DAFNE VALENZUELA ROMERO | Doctora en Ciencias y Artes para el Diseño; área Estética, Cultural y Semiótica del Diseño. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco • <https://orcid.org/0000-0002-8295-0207> • [jovarq@azc.uam.mx](mailto:jovarq@azc.uam.mx)

FECHA DE RECEPCIÓN: 24 de enero de 2021 • FECHA DE ACEPTACIÓN: 15 de noviembre de 2021.

**Citar este artículo como:** VALENZUELA ROMERO, J. D. (2022). La nueva normalidad y su renovación sígnica en el espacio arquitectónico. *Revista Nodo*, 32 (16), enero-junio, pp. 26-32. doi: 10.54104/nodo.v16n32.1344

también provocó la reconstrucción del significado del espacio al proveer de datos que pasaban desapercibidos sobre el uso y las carencias de los diversos tipos de espacios arquitectónicos actuales: la vivienda, las áreas académicas, las de trabajo, de esparcimiento, del sector salud, entre otras, y que hoy quedan en evidencia.

Si trasladamos la racionalidad comunicativa del espacio al mecanismo de argumentación semiótico que se ubica en las diferentes funciones del objeto arquitectónico, el significado puede derivarse ya sea de las particularidades físico-estructurales de la funcionalidad del espacio arquitectónico ligadas a las prácticas sociales que se desarrollan en él, o bien ser fruto de las interacciones que, a nivel simbólico, se dan entre los sujetos que ocupan o utilizan ese espacio, por lo que se debe aumentar la toma de conciencia de la dimensión significativa de la arquitectura.

Se generó entonces la posibilidad de inducir un conocimiento complejo, multidisciplinario y poco consensuado—historia, psicología, sociología, salud, entre otras—, aterrizado a través de la ontosemiótica aplicada en los espacios arquitectónicos, donde todo lugar tiene un significado propio como característica inherente a él, es decir, inherente a la percepción, la representación y la interpretación que los individuos o usuarios hacen de dicho espacio.

Esta investigación indaga problemas relacionados con el significado del espacio arquitectónico bajo la latencia de los cambios de paradigmas y las formas de habitar tras la pandemia provocada por el covid-19. Se renueva la configuración de un área cultural entendida como un espacio dotado de significados que tienen su armazón en una construcción social. Así, la interpretación es ambigua, subjetiva y contextual. Como consecuencia, el diseño que seguía reglas de cierto modo institucionales y estandarizadas puede hoy en día no coincidir con las necesidades reales de los usuarios.

## La significación del espacio arquitectónico

La arquitectura es un fenómeno con una reversibilidad configurativa socio-física que delimita y permite el diálogo dentro de una serie de escalas y proporciones en continua evolución (Muntañola Thornberg, 2000: 212), por la cual transitan acontecimientos o sucesos que se vuelven notorios a través de los sentidos, del intelecto y de las emociones. Subyace además un conjunto de nociones de sistemas conformadores de la arquitectura que van en contra de la herencia hegemónica reduccionista y que niega todas las relaciones o contextos del objeto en sí.

Bajo el contexto provocado por el SARS-CoV-2, es vital repensar totalmente la salud y, con ella, los espacios archi-

tectónicos públicos y privados, sobre todo en la era sindémica, ya que el espacio no es un objeto ajeno a la ideología. Los lugares no son sólo los sitios donde se articula el conflicto físicamente. El espacio es político, estratégico e ideológico; es un producto simbólico del conflicto sobre interpretaciones y representaciones, el resultado de las luchas sobre su significado (Lefebvre, 2013). Por lo tanto, es necesario tener en cuenta que significado no es lo mismo que símbolo. Lo simbólico es la representación materializada de una sociedad que se manifiesta por medio de expresiones, acciones y relaciones; cualquier característica, hábito o lugar contiene significados culturales que son parte del simbolismo de una sociedad.

Estas características generan una interrelación entre diversos enfoques cognitivos, semióticos y simbólicos que propician una relación continua y encadenada, donde los límites entre cada disciplina se diluyen y se evoluciona hacia una visión ontosemiótica que aportará herramientas teóricas de análisis con criterios para identificar los estados posibles de la “negociación de signos” como elemento clave para la conceptualización de significados.

Los enfoques cognitivos de la apreciación del espacio arquitectónico se conciben como el razonamiento del “proceso mental”. En cambio, en la ontosemiótica, los posicionamientos pragmatistas se llegan a entender como la comprensión de competencia y no como un proceso mental. Así, se considera que una persona comprende un determinado tema cuando lo asimila de manera competente bajo diferentes prácticas o perspectivas. La ontosemiótica es la fusión de la ontología y la semiótica, y nos muestra la relación que se establece entre la creación de los espacios simbólicos y las leyes que guían la vida a través de la experiencia directa de los usuarios. En este caso en particular, es necesario identificar los procesos de interpretación de los sistemas de signos de la “nueva normalidad” para dar una respuesta sobre los significados de la habitabilidad del espacio arquitectónico.

Por lo tanto, el hecho de generar una visión sistémica del fenómeno arquitectónico en el contexto sindémico que se vive a nivel mundial da lugar a la incorporación de variables que propician el surgimiento de conceptos liminales. Así, el enfoque se construye de variables cognitivas entre lo simbólico y lo ontosemiótico, que dejan reconocer la interpretación cognitiva de lo común a lo cotidiano.

Con la ontosemiótica, también es necesario apoyarse en la proxémica, entendida ésta como la concepción cognitiva en referencia al “otro”, en donde supone que esto no es un caso de insinuación o mera estimulación, sino de un proceso de significación, de manera que cualquier forma de habitabilidad se convierte en un mensaje convencional

preciso que transmite determinados significados sociales sobre la base de unos códigos existentes (Eco, 1973: 130).

Entendamos entonces que las formas simbólicas adquieren sentido de acuerdo con el contexto en el que se desarrollan, y que el significado permanece en constante acción. De aquí la trascendencia de mirar el entorno en el que se desenvuelve el ser humano.

La construcción de edificaciones diseñadas en donde se desarrollan actividades específicas puede ser consideradas una especie de oclusión, de censura. La objetividad ha puesto a la significación como una forma de imaginario (Barthes 1993: 257), en parte por el impacto que produce la situación de encierro, pero sobre todo, por la convivencia dentro de un sitio socialmente marcado por el signo de la inclusión. Con la aceleración del crecimiento tecnológico se crea un aumento de acontecimientos generalmente no previstos —“la superabundancia de acontecimientos” (Auge 2002: 34)—, los cuales resultan en problemas económicos, políticos, culturales, sociales, etcétera.

La necesidad de dar un sentido al presente haciendo un balance de los acontecimientos del pasado sin caer en una cuestión histórica, es rescatar la superabundancia “que corresponde a una situación de sobremodernidad para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso” (Augé, 2002: 36). Esto nos lleva a exigir aún más sentidos, a prolongar las expectativas en el orden de la vida social. Sin embargo, ¿qué sucede cuando “la vida social” se ve interrumpida no por un periodo de cuarentena, sino por un tiempo indefinido que nos viste de rojo, anaranjado, amarillo o un muy ansiado pero lejano color verde?

Bajo esta concepción, es necesario entender el espacio arquitectónico como una infraestructura del “comportamiento en los niveles organizacionales inferiores que sustentan la cultura” (Hall, 2003: 125), como un sistema de pensamiento abierto que posee componentes de integración dialéctica entre sí, en la que el hombre deja huella en el espacio, pero qué pasa ante una pandemia como el covid-19, cómo podemos detectar la renovación sígnica del espacio arquitectónico.

## La construcción, proyección y valoración de interrelación de los diferentes espacios arquitectónicos

En arquitectura, los estímulos son difíciles de interpretar como signos. Sin embargo, éstos permiten la comprensión del uso del espacio arquitectónico no sólo con las funciones posibles, sino con los significados vinculados a ellas. Al aplicar el estudio ontosemiótico se puede interpretar la

habitabilidad a partir del “buen vivir”, concepto que se ha manejado desde diferentes corrientes, pero que cuya base en común se puede entender como la dimensión comunitaria de la vida, el ser humano como ser social, la superación de la dominación de la naturaleza por los seres humanos, el reconocimiento de los derechos de la naturaleza (Le Quang & Vercoutère: 2013), además de repensar los espacios a partir de la experiencia directa de los usuarios, que son quienes los que habitan y transitan. Así, los actores del diseño arquitectónico se consideran *intérpretes* de acuerdo con el conductismo del filósofo y semiótico estadounidense Charles Williams Morris (1946), quien propone este cuarto elemento en el signo: el de intérprete.

Los usuarios del diseño arquitectónico se entenderán como aquellos que se apropian, usan, modifican y crean un espacio personal y social, apoyados en la proxémica para “designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio” (Hall, 2003: 6). Actúan de manera real o conceptual en la apreciación de estos usos, pues en cualquier población existen múltiples identidades construidas desde el ámbito y la influencia de la cultura que genera diferentes miradas sobre la realidad, la vida, el cuerpo, la salud, la enfermedad y la muerte. Así, el papel de la arquitectura no es solamente de resguardo, sino que comunica los posibles significados vinculados a ella y las predisposiciones del uso funcional del espacio hacia los usuarios.

Asimismo, es necesario apoyarnos en la pragmática para comprender la importancia de la naturaleza vital del signo y su significación. La pragmática se construye con la memoria y el conocimiento previo de quienes interpretan el estímulo como signo (Solano E. E., 2012), de tal forma que las vivencias del usuario en el espacio arquitectónico traducen un cúmulo de sensaciones y emociones con frecuencia no conscientes. Por lo tanto, se hace uso de la historia oral como método para introducirnos en el conocimiento de la experiencia individual y colectiva provocada por la pandemia del covid-19 e identificar los procesos de simbolización que se encuentran en la sociedad. Hay que tener en cuenta que esta simbolización constituye un *a priori* a partir de la cual la experiencia de cada uno se construye y remite a tópicos y formas de recordar, jerarquizar, seleccionar y omitir en la memoria.

## Reflexión, ante el SARS-CoV-2. Qué sucede con la ciudad

A finales del siglo XVIII se estableció “el conjunto de prácticas, saberes e ideologías teóricas” que en ese momento era

dominante en los grupos sociales hasta que pudieron identificarse como “la única forma de atender la enfermedad legitimada tanto por criterios científicos como por el Estado”, a lo que Eduardo Menéndez (1988) denomina Modelo Médico Hegemónico (MMH). Constituye un manejo de varios niveles de estructura abstracta, entre otros, biologismo, individualismo, ahistoricidad, asociabilidad, mercantilismo, eficacia pragmática, asimetría, autoritarismo, participación subordinada y pasiva del paciente, exclusión del conocimiento del consumidor, legitimación jurídica, profesionalización formalizada, identificación con la racionalidad científica y tendencias inductivas al consumo médico.

Sin embargo, el rasgo estructural dominante es el biologismo, que constituye el factor que garantiza no sólo la cientificidad del modelo, sino la diferenciación y jerarquización respecto de otros factores explicativos que no aparecen reflexionados en las consecuencias que tiene para la orientación dominante de la perspectiva médica hacia los problemas de salud/enfermedad.

Lo manifiesto de la enfermedad es ponderado en función de este rasgo como lo casual, sin remitir a la red de relaciones sociales que determinan lo fenoménico de la enfermedad (Menéndez, 1988). Lo biológico establece no sólo una identificación, sino que es la parte constitutiva de la formación médica profesional. Su aprendizaje se desarrolla a partir de contenidos biológicos, donde los procesos sociales, culturales o psicológicos son tomados sólo de manera anecdótica. Así, a lo largo de su formación especializada, el médico no aprende a manejar la enfermedad en términos distintos de los paradigmas biológicos.

Por lo tanto, la salud colectiva como campo de conocimiento en constante desarrollo constituye un punto obligado de referencia y reflexión para ampliar los horizontes de visión sobre el covid-19, problema que en la actualidad padecemos en cuanto a salud-enfermedad-cuidado de las poblaciones dentro del espacio.

Sin una vacuna segura, la población está más ansiosa y son mayores las reacciones de rechazo a la disposición de confinamiento. La gente se aglomera de forma imprudente, protesta sin mantener la distancia necesaria, no usan el cubrebocas en zonas públicas, mucho menos las mascarillas, y comienzan a llenar restaurantes, centros comerciales, tiendas de auto servicio, bares y otros lugares de recreación.

La situación socioeconómica, ambiental y política que vive el país puede dar lugar a la generación políticas de desarrollo con la nueva “normalidad”, que permitan construir sociedades inclusivas y diversas en términos culturales para avanzar en un desarrollo humano real y crear espacios colectivos. Ahí donde la expresión cultural plena de la gente ya es en sí, buscar que sea un objetivo de mejora trascendental.

De lo anterior queda en entredicho el bienestar y la armonía de las personas, de la familia y de la comunidad debido al desequilibrio existente entre los elementos del espacio arquitectónico —la casa habitacional, los centros de trabajo, las instituciones educativas, las áreas dedicadas al comercio, las zonas de recreación, los centros hospitalarios con su atención primaria a la crisis de salud por el covid-19— con el medio ambiente en el que están insertas, ocasionado por la transgresión o quebrantamiento de la vida cotidiana debido por la pandemia.

Conforme aumenta la tensión al percibir que no hay un final inmediato para el virus y que es difícil permanecer en aislamiento constante, la población está en un punto de quiebre por la desesperanza e impotencia. Es aquí donde el orden social se derrumba y comienza el caos: el hecho de que la gente se apodere de nuevo de las calles es un motivo para hacer frente a los nuevos procesos de transformación, reacomodo y modificación del hábitat, y proyectar estrategias que solucionen las alteraciones de las viviendas y su entorno. Si un país ha de evitar una catástrofe, debemos ver “en el hombre un interlocutor con su medio ambiente y pensar en las necesidades proxémicas del hombre” (Hall, 2003: 12).

En los espacios donde las calles no sólo servían para la circulación de personas y mercancías, sino que también eran el centro de la vida social, las habladerías tenían ahí su escenario natural, ejemplo del concepto básico del comportamiento humano: la territorialidad. A través de ésta, un ser vivo declara característicamente sus pretensiones a una extensión de espacio (Hall, 2003: 14), por lo que, para comprender la apreciación y la función de la ciudad y la vivienda como espacio arquitectónico, hay que entender que la habitabilidad es parte de la sociedad, y que el ser humano busca que el espacio que habita y el medio que lo rodea sean saludables. Esto no se da en abstracto o de forma arbitraria; depende también de las condiciones materiales.

Por lo tanto, es necesario encontrar un equilibrio y crear un vínculo entre la ciudad, la arquitectura, la enfermedad y la salud, e indagar a fondo sobre los cambios positivos que puede haber dejado la pandemia a través del nuevo significado que la comunidad le da a sus hogares, a esa cenestesia de la ciudad abandonada, de acuerdo con las vivencias y el contexto, así como las consecuencias de esa reapropiación.

En las calles se escuchan los últimos chismes, se comparten las quejas, se habla de los precios de las tiendas, hay curiosas escenas de amor, de celos, de luchas individuales. Allí se pasea al perro, se siente el deseo de adornarse y engalanarse; allí se conoce a los amigos. ¿Pero ahora?<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Entrevista a Verónica Odonell, 20 de octubre de 2020.

La separación social impuesta está fuera de la reciprocidad afectiva personal, a metro y medio de distancia —más, si es posible—; la voz se amplifica y una parte de la comunicación se convierte en ademanes. Se genera así una reconstrucción social a partir de las experiencias de vida que se pueden mirar desde lo que conocíamos como normalidad, como lo cotidiano, o desde la llamada “nueva normalidad” que trajo la pandemia, pues como la mayoría de la población se dedica a su trabajo en jornadas que abarcan el día completo, el hecho de no transitar por la ciudad ayuda de alguna manera a convivir y a hablarle a las personas:

Con mucha felicidad, desde que yo me casé, había estado en la casa yo sola. Cuando los niños entraron a la escuela, literalmente me quedé sola en la casa. Y ahora están trabajando tres de mis joyas queridas en la casa, hay olor a comida, hay mucho compañerismo, muchas cosas que no habíamos platicado, ahora las hemos platicado.

Me siento halagada. Casi no había estado con mi familia así, de esta manera. Conozco ya cómo trabajan y conozco su trabajo. Estoy triste, sí, muy triste, porque la que no trabaja soy yo, pero aun así trabajo con mis modelos de acrílico y me siento agradecida con la vida de haberme permitido este casi ya un año, de convivir realmente con mi familia. Y luego, con todo esto de las redes sociales, me envían mensajes muy bellos toda mi familia. Pero de verdad es una enseñanza que nos ha traído a todos, siempre que hemos estado juntos, ahora nos han separado. Pero ésa es mi historia.<sup>2</sup>

El recorrido que proponemos supone no sólo identificar las diversas prácticas sociales-arquitectónicas, sino desentrañar cómo son significadas a través de la relación entre lo expresado y lo vivido, la apropiación de ideas con sus efectos en el discurso, así como las imágenes, el espacio y los recuerdos. Así, el testimonio inadvertido ante un nuevo tema desde el plano de la historia oral reivindicará, en el ámbito de la arquitectura, el valor del abordaje cualitativo en sus diversas formas y aplicaciones.

### ***Donde transcurre la vida en confinamiento. La casa***

La memoria y las experiencias culturales permiten reconstruir una concepción del espacio arquitectónico de las casas, que no es solamente un lugar en el que se encuentran

determinadas las condiciones físicas, sino que es donde acontecen las relaciones de la familia, sean éstas positivas o negativas. En la actualidad, como consecuencia del confinamiento provocado por el covid-19, se adecua para desempeñar también la función de áreas de trabajo, educación y esparcimiento. Así, los integrantes de la casa producen un sistema de símbolos, valores, creencias religiosas y aspiraciones que forjan un sentido de pertenencia.

La casa quedó casi vacía porque hemos hecho limpieza hasta de lo más viejito que había. Ha sido bonito estar aquí, porque quieras o no, le hace uno caso a todos los rincones de la casa. Está quedando bonita; la estamos pintando. Salieron muchas cosas que han ayudado también a otras personas. Eso es favorable porque hemos dado trabajo a otras personas del mercado, a personas que necesitaban de ropa, de trastes. Ha sido un reciclar tanto humanamente como de persona a persona. Ha sido el reciclaje de malas experiencias y de cosas que a otras personas les ha servido y que uno las tenía atrapadas en el pasado, en cosas que no tenían relación de ser.

Las personas se apropian de su espacio, marcan su territorio, definen los límites y las fronteras de funcionamiento. El carácter fijo del espacio describe los objetos materiales, y el diseño subjetivo de piezas y edificios rigiere el comportamiento humano. Hoy en día no queda muy clara cuál es la actividad de “adentro” y cuál es la de “afuera” de la casa. Repercute también en el tiempo que se destinaba para cada actividad, ya que al ser un espacio multifuncional, las labores se maximizan y no se marca un tiempo determinado para desarrollarlas.

Antes había, por un lado, un espacio de trabajo o de estudio claro y definido; por el otro, varios espacios para las relaciones de esparcimiento. La vida transcurría en diferentes zonas: las calles, los centros comerciales, los parques, y dejábamos al final la casa para “descansar”. ¿Qué sucede hoy en los espacios del hogar y con las relaciones familiares cuando se está en casa las veinticuatro horas del día?

a pesar de tanta tristeza mundial que hay, uno realmente vive bien. El trabajo ha sido en casa. Hasta las plantas están recibiendo el trato personal que no les habíamos dado. El piso, las paredes, los perros, todos están recibiendo lo que nunca se les daba. Las noches son agradables, porque sube uno a ver las estrellas, la luna, cosas que antes no hacía uno por venir ajetreado de la calle.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Entrevista a la odontóloga Silvia Romero, 25 de octubre de 2020.

<sup>3</sup> Entrevista a la odontóloga Silvia Romero, 25 de octubre de 2020.

Sabemos que debemos ser estrictos con las normas sanitarias, que tenemos que mantenernos separados, de preferencia sin salir y sin que nadie entre en nuestro espacio privado. Esto conlleva una reconstrucción del significado dentro de las áreas que componen el hogar, grandes o pequeñas, y que desde ahora las consideramos como espacios compuestos.

La comunicación que podía ser “nula” —hablar sobre el tráfico de la ciudad, las fallas del carro, el programa en la televisión o de lo que acontecía fuera de casa— era algo recurrente. Pero la vida en familia en un espacio confinado ha cambiado. De preferencia, y si se puede, ya no se trabaja ni se estudia fuera de casa; las habitaciones se transforman en aulas, la sala en oficina, y así sucesivamente. Las funciones para las que fueron pensados y creados los espacios, se ajustan al cambio.

El covid-19 nos está permitiendo hacer un cambio en el estilo de vida y en nuestra casa... Mi comedor se convirtió en mi consultorio; mi recámara, en el salón de clases de pastoral; mi sala, en el espacio para hacer yoga, y la cocina —porque tiene más luz—, en el lugar de las reuniones por *zoom* con mis amigas. Pero también a valorar lo que realmente es importante, como nuestra salud.

He aprendido a valorar que puedo vivir con lo necesario y a tener mayor comunicación con mi familia. Además, en el departamento nos organizamos para utilizar los espacios entre mi esposo, mi hijo y yo para realizar cada uno sus actividades sin interrumpirnos.<sup>4</sup>

A pesar de que la comunicación en familia puede ser difícil, hoy se ha vuelto la mirada al núcleo familiar en donde se fomenta la convivencia perdida, el diálogo amable y oportuno en cuanto a los respectivos sentimientos de cada integrante. Se desvanece la idea de que dar sólo cosas es más que suficiente, y se valora el tiempo, la salud y el espacio.

La pandemia trajo cosas muy positivas. Una de ellas es cultivar la tolerancia con mis semejantes. Eso incluye a mi familia dentro del hogar, pues la convivencia puede ser a veces complicada cuando estamos en cuarentena.<sup>5</sup>

Se vive con una dicotomía del pánico por una enfermedad antes desconocida, que da paso a la preocupación, la incertidumbre, la desesperanza y la depresión. Pero también genera nuevas formas de convivencia y de solidaridad.

<sup>4</sup> Entrevista a la psicóloga Guillermina, 21 de octubre de 2020.

<sup>5</sup> Entrevista a la psicóloga Juana Bravo, 22 de octubre de 2020.

Estar separados para siempre no es la solución; tenemos que encontrar una forma de conectarnos de manera que no se reanuden las infecciones. Para hacerlo debemos cambiar nuestro pensamiento. En lugar de pensar: “¿cómo protegerme de contraer el virus?”, deberíamos pensar: “¿cómo puedo evitar pasar el virus a los demás?” (Laitman, 2020).

Esta forma de percepción señalará los nuevos límites de la búsqueda y del proceso de construcción de la identidad, de la apropiación del espacio y de su otra alteridad, es decir, la condición de ser otro distinto. El impacto que las acciones tienen sobre un individuo dependen y están determinadas por su cultura y su identidad. Ambas ayudan a esclarecer cómo se percibe el individuo a sí mismo dentro de su sociedad, y como ésta, a la vez, tendrá un impacto acerca de su subjetividad.

Yo creo que el covid-19 no me ha traído nada positivo, pues murió gente querida de mi entorno cercano. Lo único positivo es que no tuve la enfermedad y me mantuve laboralmente activo, lo cual es un privilegio en tiempos de pandemia...

Argentina está a punto de levantar la cuarentena. Iniciaré una nueva normalidad, donde será obligatorio el uso de tapabocas.<sup>6</sup>

## Conclusiones

El papel de la ciencia es conocer para cambiar; con sus razonamientos se unen y aprecian las acciones debido a que la pragmática no es externa o posterior al conocimiento. El conocimiento-investigación y la incidencia se comprometen entre sí ya que hay una interdependencia entre cómo “miramos” la realidad, cómo la “pensamos” y como “vivimos” en ella (Breilh, 2010). Por lo tanto, el sentido humano del espacio y de la distancia no es estático; tiene poco que ver con la perspectiva lineal de un solo punto de vista. La arquitectura se entiende así como el arte de la articulación de los espacios y sus codificaciones, formalizar soluciones óptimas en espacios ya elaborados y, donde sea posible, originar un número infinito de mensajes.

Dichos mensajes pueden ser positivos o negativos. Por ejemplo, hoy causa cierto temor y desconfianza acudir a un centro comercial, a un área recreativa o educativa con placer y entusiasmo. Incluso permanecer aislados en los espacios habitacionales se ha tornado para algunos núcleos

<sup>6</sup> Entrevista a José Miguel Gómez G., 4 de noviembre de 2020.



en causa de violencia intrafamiliar, muchas veces debido al mínimo espacio de convivencia con el que se cuenta. Esto, aunado a la posmodernidad capitalista de la cuarta revolución industrial que nos encuentra subsumidos en comportamientos incompatibles con la configuración del mundo de la vida (Echeverría, 2015: 51).

El concepto mundo de la vida, de Bolívar Echeverría (2015), hace referencia a la producción de consumo de valores de uso. Esta producción obedece a una lógica o principio cualitativo y es propio de la vida como realización de una comunidad concreta o de un sujeto social, donde también el mundo de las cosas manifiesta y comunica un estado de aparente estaticidad, de imposibilidad de superación o de distanciamiento aséptico. Por lo tanto, podemos enmarcar la idea de cultura como la esencia espiritual que emana de la humanidad y que enciende el conflicto de su identificación como ser humano, ya que hay un contraste de creencias, ideologías y formas de vida que surgen de una manera inacabable que genera una semiosis infinita.

Lo que sí es un hecho es que el espacio arquitectónico sigue de cerca las reglas de cualquier escritura, en donde se esbozan vínculos de dominio, de poder y de pertenencia con los que se intenta mantener un equilibrio que configure la calidad del movimiento del lugar. Es ahí donde la ontosemiótica, apoyada por la historia oral, enseña que la conformación del mundo de la percepción no depende sólo de la cultura, sino “también de la relación, la actividad y la emoción” (Hall, 2003: 222). A través de la cultura se identifica a un determinado grupo en la sociedad; es un todo que define, porque la cultura es heterogénea, cambiante y modificable, una serie de composiciones entre la estabilidad y la persistencia, con movilidad y cambio (Thompson, 1998: 184).

Lo expuesto aquí son sentimientos expresados por conocidos, amigos y familiares que viven diversas realidades, y cuya relación en común con el resto de la población es el acontecimiento pandémico que marcó el covid-19, “un corte específico de la vida” (Ferrarotti, 1991) al que la población en general se está enfrentando. Este acontecimiento ayuda a entender la cultura en el sentido proxémico al estudiar cómo utilizan las personas su aparato sensorial inmerso en la pandemia del SARS-CoV-2 tras diferentes estados emocionales y en diferentes ambientes y contextos para lograr la habitabilidad del buen vivir.

Entonces, los espacios arquitectónicos de vidas saludables deben ser visualizados y construidos desde la propuesta del buen vivir, de tal manera que exista un puente entre naturaleza y cultura, y donde la calidad de la arquitectura depende de la propia calidad o medida (Muntañola Thornberg, 2000) de la población como sujetos sociales. Esto

puede ser la entrada a una historia en la que la conciencia y el pensamiento crítico muestren otros caminos deseables y posibles para transitar en sociedad.

Así, el arquitecto está obligado a descubrir formas que constituyan sistemas de exigencias sobre las cuales no tiene poder. Debe proyectar funciones primarias variables y funciones secundarias abiertas con elementos fuera de la arquitectura. Es decir, debe configurar su forma significativa de manera que pueda enfrentarse como otros códigos de lectura que, al momento de transformar los modelos explicativos y la lógica de la aclaración de los problemas se puedan modificar o romper los modelos normativos subordinados a la dependencia del espacio arquitectónico. ●

## Referencias

- Breilh, J. (2010). Las tres “S” de la determinación de la vida. 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En R. Passos Nogueira, *Determinação Social da Saúde e Reforma Sanitária*. Rio de Janeiro: CEBES, pp. 87-125.
- Echeverría, B. (2015). *Siete aproximaciones a Walter Benjamin*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Eco, U. (1973). *Introducción al estructuralismo*. España: Alianza.
- Ferrarotti, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*. España: Península.
- Hall, E. (2003). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- Laitman, M. (19 de octubre 2020). Dr. Michael Laitman. Acceso: 30 de octubre de 2020, de *Para cambiar el mundo cambia al hombre*: <http://www.michaellaitman.com/es/>
- Le Quang, M., & Vercoutère, T. (2013). *Ecosocialismo y buen vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*. Quito: IAEN.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Menéndez E. L. (1988). *Modelo médico hegemónico y atención primaria*. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud, 30 de abril a 7 de mayo, Buenos Aires. México, CIESAS, pp. 451-464.
- Morris, C. (1946). *Signos, lenguajes y conductas*. Buenos Aires: Lozada.
- Muntañola Thornberg, J. (2000). La arquitectura como puente (semiótico) entre naturaleza y cultura. En A. Gimatr Welsh, *Ensayos semióticos dominios, modelos y miradas desde el cruce de la naturaleza y la cultura*. Puebla: Miguel Ángel Porrúa, pp. 201-213.
- Solano, E. E. (2012). *Crítica arquitectónica sistémica. Enfoque cognitivo y simbólico del fenómeno de la supermodernidad en México*. Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.